

LA OBRA DE PÉREZ VIDAL Y SUS ESTUDIOS SOBRE EL ROMANCERO

Maximiano Trapero

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. Una obra excepcional

No somos solo nosotros los que consideran a Pérez Vidal uno de los autores más importantes de Canarias en el siglo XX. Si su figura resulta poco conocida y, desde luego, no suficientemente valorada, lo es porque no se conoce suficientemente su obra⁸⁸. La extremada humildad del sabio palmero en el plano humano no se corresponde con la importancia de su pensamiento y, mucho menos, con la universalidad de sus conocimientos. Decir que la obra de Pérez Vidal es mucho más conocida, y mejor valorada, fuera que dentro de Canarias, es decir bien poco por lo acostumbrado y por lo obvio. Y si la importancia de una obra puede también medirse por los vuelos que llega a tomar y por los autores que la toman como fuente, la de Pérez Vidal sobrevuela ya el territorio del hispanismo y está en la bibliografía fundamental de temas como la lírica popular, el romancero, el folklore, la lingüística, Galdós, el poblamiento de América... Aquí sí que por sus obras lo conoceréis.

Una vida entera dedicada sin descanso y sin distracciones al estudio y a la investigación, nos ha proporcionado una obra seria, madura, sabia, bien hecha. Y está escrita. Solo falta conocerla.

Fue Pérez Vidal investigador minucioso, de grandes vuelos, pero volados en etapas cortas. Y así, su obra ha de verse en su conjunto. Este fue su deseo y su preocupación durante los últimos años de su vida: reunir en libros monográficos los múltiples estudios particulares publicados a lo largo de los años. Y casi lo logra: algunos están viendo la luz cuando ya él no la tiene, pero en su gran mayoría la obra fundamental de Pérez Vidal está ya publicada (o a punto de ser publicada) en forma de libros.

Si repasamos la bibliografía tan minuciosa y exacta que de la obra de nuestro autor ha ordenado Elsa López (incluida aquí), veremos que su mirada inteligente y erudita se detuvo en todo aquello que constituye la esencialidad de la cultura canaria, hasta convertirse en su mejor y más autorizado estudioso. Bien es verdad que en muchas de sus publicaciones fue la isla de La Palma el objeto primero de sus estudios, pero sus consideraciones no se quedaron en los límites de aquella isla. De La Palma tomó

⁸⁸ Valgan dos anécdotas. Cuando en 1990, unos meses antes de su muerte, el Cabildo de Gran Canaria promovió su candidatura para el Premio Nacional de Humanidades "Menéndez Pelayo", hubo que explicar a instituciones como la recién creada Universidad de Las Palmas, incluso su la Facultad de Filología, quién era y qué había hecho un hombre llamado José Pérez Vidal: el solo nombre debería haber bastado para haber aceptado la propuesta por aclamación. Y cuando con motivo de su muerte los periódicos escribieron glosas de su personalidad muchos canarios, incluidos los llamados y tenidos por "intelectuales" (entre ellos un "Premio Canarias"), oyeron y se fijaron por vez primera en el nombre Pérez Vidal.

principalmente los materiales históricos, léxicos, literarios y culturales, pero la investigación y la observación de los mismos le llevaba de inmediato al ámbito del resto de las islas y del mundo entero, con esa erudición minuciosa que le caracterizaba, hasta convertir el dato local en nota contrastada o común con la universalidad de los pueblos hispánicos (ibéricos peninsulares e hispanoamericanos).

En la obra de Pérez Vidal se aúnan siempre la honestidad y la ciencia, de tal manera que el rigor en el dato, la seriedad en el tratamiento de los temas, la sabiduría que en ello demuestra y la excelente prosa con la que escribe, hacen de cualquiera de sus estudios, de cualquiera, obra de obligada consulta y de lectura más que amena. Nunca escribe en balde ni sobre algo que no domine en su totalidad: por eso su bibliografía es de las de fiar.

2. Temas principales en la obra de Pérez Vidal

2.1. Personajes históricos palmeros

Un personaje histórico nacido en La Palma, el Almirante Díaz Pimienta, ocupó las primeras publicaciones de Pérez Vidal, y volvió a él en años muy posteriores. Pero su importancia trasciende la propia isla y se convierte en un personaje de escala nacional, fundamental en las relaciones España-América del siglo XVII.

Otro palmero ilustre, éste poeta, Poggio y Monteverde, autor de las primeras *Loas* que se conocen a la patrona de la isla, la Virgen de Las Nieves, de hacia 1685, fue objeto de un estudio por parte de Pérez Vidal. Y hablando de la Virgen de las Nieves y de las fiestas lustrales que le ofrecen los palmeros, Pérez Vidal dedicó también un breve artículo al *Diálogo entre el Castillo y la Nave*, una de las representaciones más característica de la fiesta; pero echamos en falta el que Pérez Vidal no dedicara su atención a las otras dos representaciones palmeras de sus fiestas lustrales, los llamados *Carros alegóricos* y las *Loas a la Virgen*: tan necesario hubiera sido su punto de vista.

Y lo mismo hizo con otros dos personajes palmeros: Valeriano Fernández Ferraz y Benigno Carballo Wangüemert: el primero un catedrático de filosofía que llevó e implantó sus profundas ideas krausistas a América a mitad del siglo XIX, y el segundo un economista y educador, también de la mitad del XIX (1826-1864), que escribió un interesantísimo libro de viajes por el archipiélago, titulado *Las Afortunadas*⁸⁹.

2.2. Poesía tradicional canaria

No es fácil decir cuál es el tema predominante en los estudios de Pérez Vidal, pero entre sus aportaciones capitales están, sin duda, los estudios dedicados a la poesía tradicional, incluyendo dentro de ella, naturalmente, el romancero, aunque éste sea tratado por nosotros de manera específica.

A Pérez Vidal se le debe un estudio fundamental y pionero sobre las endechas canarias, convertido ya en clásico. A él también el descubrimiento y difusión en el ámbito del hispanismo de los estribillos romancescos, como una forma peculiar de cantar los romances en Canarias (aunque Pérez Vidal conociera entonces solo la práctica de La Palma). A él el estudio de alguna de las características sobresalientes de la poesía popular en Canarias: la presencia y la influencia de la geografía (el monte, la vegetación) y del mar. Y a él un estudio básico sobre la décima, la otra forma poética, junto con el romance y la copla, en que se manifiesta la poesía de tradición oral en las islas. La mayoría de estos estudios los reunió después en su libro *Poesía tradicional canaria*.

⁸⁹ *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

2.3. El léxico de Canarias

Fundamentales son también los estudios de Pérez Vidal sobre el léxico canario. Y constituyen además un panorama bastante completo de la problemática que el mismo plantea en las hablas canarias: empezando (aunque no sea éste el orden cronológico de sus publicaciones en este campo) por los guanchismos y los arabismos, los arcaísmos y los portuguesismos, reiterados éstos una y otra vez a lo largo de toda su vida, hasta convertirse el tema en uno de sus preferidos y él en la máxima autoridad. Además hizo aportaciones valiosísimas en el conocimiento del léxico canario en estudios particulares sobre, por ejemplo, los nombres de la lluvia en La Palma, sobre la toponimia, sobre la ganadería, sobre la influencia marinera y sobre la contribución luxu-española (y canaria, en particular) en el léxico azucarero latinoamericano. Además de estudiar la presencia de canarismos en el Diccionario de la Academia y en la obra de Galdós y de valorar, por último, la aportación de Pancho Guerra al estudio del léxico de Gran Canaria.

2.4. Los portugueses en Canarias

La influencia de Portugal en Canarias fue tema preferido para Pérez Vidal, no solo en los aspectos del léxico, como hemos dicho, sino en otros muchos aspectos: en el del poblamiento de Canarias, en el de la cultura y artes relacionadas con el mar, en el del romancero, en el de la cocina popular, en el del cultivo de la caña de azúcar, en el de la utilización de la dulcería y derivados y en el de la vid. Justamente estaba trabajando en la revisión de todos estos materiales para reunirlos en un libro, junto a los del léxico, cuando la muerte llamó a su puerta. Pero el libro ha visto ya la luz y supone una aportación verdaderamente fundamental para la historia y para la cultura canaria.

2.5. Estudios etnográficos

Como estudioso del folklore canario (a él le gustaba decir y escribir *folk-lore*), en su más amplio sentido, a Pérez Vidal se le deben una serie de trabajos sobre aspectos particulares de la cultura material de las islas que constituyen en su conjunto el panorama más completo y documentado de que disponemos en esta materia. Al lado de los trabajos dedicados a la caña de azúcar, unos relacionados con Canarias y otros con lugares y territorios ajenos a las islas, dedicó también preciosos y golosos estudios a las dulcerías populares y a las conservas azucaradas. Y como ampliación o derivación de éstos, nos dejó un curiosísimo libro sobre la dulcería en la Edad Media a través de la obra del Arcipreste de Hita.

Pérez Vidal ha sido también el principal estudioso del tabaco, de tanta importancia en la economía de las islas y de España. Y también de la vivienda popular canaria, de los balcones de celosía, tan característicos de las islas, de la ganadería, de la medicina popular, de la cestería y de la alfarería (esta vez no canaria), de la cocina tradicional y hasta de un tema tan puntual y «mínimo» como el de las cucharas de madera y de asta. Algunos de estos estudios se reúnen en su libro *Estudios de Etnografía y Folklore canarios*.

2.6. Tradiciones folclóricas

Curiosísimos son algunos de los estudios de Pérez Vidal en este campo, aunque haya que reconocer -él mismo lo hacía- las carencias que tienen en lo musical, al no poseer el autor una preparación musical y musicológica suficiente que le hubiera permitido acercarse a tantas y tan singulares tradiciones folclóricas basadas en la música. No obstante, nos dejó testimonios valiosísimos sobre tradiciones prácticamente extinguidas ya hoy, como el baile del trigo de La Palma, la danza prima asturiana o las noches de San Daniel y de San Juan en Canarias. Escribió también sobre la pesca de la

morena y de los cantos de llamado que en ella se practican. Y nos dejó un impagable libro sobre los 100 años de estudios sobre el folklore canario, que solo él estaba capacitado para hacer.

2.7. Folklore infantil

Como una parcela del folklore canario, especialmente querida por Pérez Vidal, hay que considerar sus estudios sobre el folklore infantil. A él dedicó sucesivos estudios particulares, para reunirlos todos, junto a otros inéditos, en un extraordinario libro: *Folklore Infantil Canario*, ejemplo de ligereza (como contrapuesto a pesadez) en la exposición de una erudición apabullante, que transmite al lector la alegría que los temas allí recogidos respiran.

2.8. Galdós

Pérez Vidal fue uno de los más tenaces investigadores de la obra de Galdós. Y en lo que se refiere a la relación del novelista con Canarias, a Pérez Vidal se le deben los estudios más detenidos (escritos con una gracia y una calidad literaria sobresalientes), en un viaje de ida (*Galdós en Canarias*) y vuelta (*Canarias en Galdós*), con detenimiento en cuestiones tan puntuales como los estudios sobre la noche de San Daniel en Galdós, el Galdós crítico musical, la madriñelización del joven Benito o la presencia de canarismos en su obra, como «a la pella». Y a ellos hay que sumar los estudios particulares sobre alguna de las obras del gran novelista.

2.9. Canarias en América

El tema está repartido por toda la obra de Pérez Vidal y se manifiesta en trabajos particulares sobre la caña de azúcar, sobre la poesía popular o sobre la presencia de canarios ilustres en la América hispana. Aparte de éstos, otros dos estudios se refieren específicamente al tema: el primero referido a la aportación de Canarias a la población de América y el segundo que da cuentas y estudia el resultado de unas encuestas realizadas en México sobre una familia descendiente de Canarias transmisora de su poesía tradicional. Los dos próximos a verse publicados juntos en forma de libro.

3. El romancero

De fundamental hay que calificar la aportación de Pérez Vidal al conocimiento del romancero tradicional de Canarias, y más concretamente a la isla de La Palma. Gracias a sus muchos y sucesivos estudios conocemos hoy bastante bien no solo la tradición romancística palmera, sino algunas de las características comunes más generales del romancero canario, como el del fenómeno de los estribillos romancescos, por ejemplo. Esos estudios se iniciaron en la década de los 30, primero con la recolección de textos en alguna zona de La Palma (realizada bien directamente o a través de sus alumnos del Instituto de Santa Cruz de La Palma en donde ejercía como profesor de Literatura) y después con la publicación y con el comentario de alguno de los romances recogidos. Y concluyeron con la publicación de un libro magnífico en el que se recogen esos estudios anteriores y muchos materiales aún inéditos, organizados todos bajo la estructura de un romancero tradicional moderno, con el título de *El Romancero en la Isla de La Palma*.

El conocimiento que Pérez Vidal llegó a tener al final de su vida del romancero canario, en particular, y del romancero pan-hispánico, en general, fue, lógicamente, mucho más cabal que el que tuvo en sus primeras publicaciones. Entre otras razones, porque él fue uno de los primeros en su estudio, no ya de Canarias, sino de España entera. En la década de los cuarenta del siglo XX, cuando empezó sus publicaciones sobre el tema, faltaba aún, por ejemplo, el magistral y fundamental *Romancero*

Hispánico de Menéndez Pidal, publicado en 1954⁹⁰, que mostraba el panorama histórico del romancero hispánico y señalaba caminos por donde debían ir las investigaciones posteriores. Y faltaban también las recolecciones de romances en el resto de las distintas islas (salvo algunas esporádicas realizadas en Tenerife), de tal manera que sus textos de La Palma no encontraban sino el vacío comparativo en el resto de Canarias. Con todo, las observaciones y los juicios de Pérez Vidal sobre algunos de los romances particulares que estudió entonces evidencian la clarividencia que siempre tuvo sobre tema tan complejo, la enorme erudición que poseía y la sabiduría innata en detenerse en lo fundamental.

3.1. Años y lugares de recolección

Como en la publicación de los textos no nos ofrece las fechas de recogida de cada uno de ellos, no podemos precisar la historia de su recolección. Tenemos que esperar hasta 1987, fecha de la publicación de su libro, para saberlo. Nos lo dice él «a grosso modo» en el propósito de la Introducción: «El objeto de este libro es bien claro y sencillo, se limita a ofrecer, ordenados y anotados, los romances que hace 40 años recogí en la isla de La Palma» (pág.9). Páginas después precisará que «por la década de los 30 se me ocurrió ensayar su exploración» (pág. 16). Pero será al finalizar la guerra civil cuando se determine «a organizar, ya de modo específico, la búsqueda del romancero» (pág. 18). No sabemos cuántos años duró ni cuán intensa pudo ser, pero no debió satisfacerle plenamente, pues se lamentará justificándose diciendo que «en aquellas circunstancias -y en tiempos muy apretados y duros para mí- hice cuanto pude. Si me hubiera quedado en La Palma, la presente colección hubiera sido mucho más variada y abundante; pero me tuve que marchar...» (pág. 20). Su marcha a Madrid fue en 1948.

No fueron muchos, la verdad, los lugares a los que llegó para recoger romances. Solo a El Frontón (Tijarafe), Fuencaliente, El Hoyo (Mazo), Las Ledas y Montaña de la Breña (Breña Baja), San Pedro (Breña Alta), La Galga (Puntallana) y Mirca (Santa Cruz de La Palma). A éstos llegó personalmente, unas veces solo y otras acompañado o precedido de sus alumnos (sobre todo -dice él- «en las importantes gestiones de descubrir personas sabedoras de romances y de introducirme en sus casas», pág. 18). Y en otros lugares más apartados, y entonces de muy difícil acceso, como Garafía, recogieron versiones para él «algunas personas previamente instruidas» (pág. 18).

3.2. Estudios particulares sobre el romancero

Trece fueron las publicaciones que Pérez Vidal dedicó al tema del romancero, en el corto plazo de siete años, desde 1947 hasta 1954, si se exceptúa la que dedicara en 1984 a la poesía tradicional recogida en México de descendientes canarios, en la que se incluyen algunos romances.

A lo que parece, Pérez Vidal o no encontró la ocasión o no quiso ofrecer reunidos todos sus hallazgos en La Palma, y decidió entonces darlos a conocer uno a uno, en publicaciones independientes, bajo el título genérico de *Romancero Tradicional Canario (Isla de La Palma)*, en sucesivos números de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, del C.S.I.C. del que él era investigador científico por oposición. Su intención entonces debió ser la de publicar todos los romances que tenía, pues empezó numerándolos al ritmo que aparecían. Pero el proyecto se interrumpió sin explicación al llegar al número 10⁹¹. Los romances publicados, con el título que les dio entonces y su número correspondiente fueron los siguientes:

⁹⁰ *Romancero Hispánico (Hispano-Portugués, Americano y Sefardí). Teoría e Historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968 (2ª ed.), 2 vols.

⁹¹ En una ocasión llega a anunciar la publicación de otro romance, el de *La Infantina* (en RDTP, VI, 1950, pág. 279), pero éste no apareció nunca.

1. La muerte del príncipe don Juan
2. Bernardo y la Romera
3. La cristiana cautiva
4. La romería del pescador
5. Doña Auselda
6. La infanticida
7. La esposa infiel
8. Blancaflor y Filomena
9. La serrana
10. La dama y el pastor

Antes de éstos, y sin haber empezado a numerarlos, había estudiado y publicado otros romances de su colección:

El testamento del mulo
Santa Iria (o Santa Irene)
El marinero chasqueado

Y después del 10, y sin seguir la numeración, publicó otras dos versiones del *Príncipe don Juan* y otro romance de tema local titulado *El alma de Tacante*. En total fueron 14 los romances estudiados y publicados, con sus distintas versiones; sin duda, una pequeña parte de los que constituían su colección.

Además, había publicado en 1948 una primera redacción sobre su importante estudio de los romances con estribillo en la isla de La Palma, que rehízo con muchas modificaciones al año siguiente. Y concluyó con otros dos estudios sobre el arcaísmo del romancero canario y sobre la relación del canario *La esposa infiel* y el portugués *Floresvento*.

El tema que más resonancia tuvo fue, sin duda, el del los estribillos romancescos. Gracias a ese estudio, el romancero de Canarias empezó a ser conocido por una característica verdaderamente singular; la de que sus romances se cantaran en forma alternante con un estribillo que se repetía inalterable a cada dieciséis sílabo del romance. La noticia mereció entrar en el *Romancero Hispánico* de Menéndez Pidal (vol. II, págs. 379-80) y de ahí pasó a la fama, aunque con una cierta imprecisión. Los datos de que disponía Pérez Vidal entonces, se referían solo a la isla de La Palma, pero bien por el título puesto por el autor en su segunda redacción (*El estribillo en el romancero tradicional canario*), bien porque no se leyó bien lo que en el interior se precisaba⁹², el caso es que se generalizó diciendo que en Canarias todos los romances se cantaban con estribillo. Y no es así. Han sido necesarias investigaciones posteriores, en cada una de las islas, para saber que el romancero se manifiesta en cada una de manera diferente y tiene también funciones diferentes: valga resumir que el estribillo se conoce y es común en La Palma, La Gomera, Hierro y Fuerteventura; se desconoce en Gran Canaria y Lanzarote; y debió practicarse algo, aunque ahora ha desaparecido, en Tenerife.

⁹² Dice el autor, aunque a pie de página: "No sé, con seguridad, si en ambas islas [se refiere a Tenerife y Hierro] los romances se cantaban con estribillo en todas las ocasiones. Ni si en las demás islas del Archipiélago existió alguna vez esta costumbre. Como consecuencia de esta escasez de datos, limito el presente estudio a la isla de La Palma, a la cual debe entenderse referido todo cuanto aquí se diga sin expresa indicación local" (*El estribillo en el romancero tradicional canario*, pág. 12, n.1).

3.3. Aspectos estudiados en cada romance

Puede decirse que Pérez Vidal repite siempre el mismo esquema en cada romance que estudia. En primer lugar expone las distintas versiones de que dispone. Estudia después los aspectos histórico-literarios que detrás de cada romance existen. Dedicó siempre después un minucioso estudio a las características dialectales que presentan las versiones canarias, en sus aspectos fonológico, gramatical y léxico, especialmente en este último, señalando siempre la presencia de canarismos (ya sean guanchismos o formas peculiares del español insular), de arcaísmos, de extranjerismos, y dentro de éstos la abundancia extraordinaria de portuguesismos en el habla de La Palma, en primer lugar, y de americanismos, arabismos y otros, en segundo lugar. Y por último establece un estudio comparativo entre la tradición palmera y canaria (cuando conoce otras versiones del resto de las islas), y entre éstas y las tradiciones peninsulares e hispanoamericanas, a partir de una serie de repertorios romancísticos regionales disponibles en aquellos años, señalando las proximidades y similitudes existentes y, sobre todo, las particularidades de la tradición canaria.

De todos estos aspectos destacamos por su interés sobresaliente las observaciones dedicadas al léxico. Como todo el léxico de la lengua común puede entrar en el romancero y nada pasa inadvertido para nuestro investigador, resulta que los estudios romancísticos de Pérez Vidal se convierten indirectamente en una bibliografía absolutamente fundamental del léxico canario, y hacen de su autor uno de los más importantes lexicólogos canarios. Los otros aspectos estudiados, tales como la interpretación de una escena en un romance, o la singularidad de la tradición canaria, pueden haber sido superados al ritmo que la bibliografía y los repertorios romancísticos de otros lugares iban enriqueciendo el pobre conocimiento que de ello se tenía.

4. El Romancero en la isla de La Palma

4.1. Revisión de los materiales publicados con anterioridad

En su *Romancero en la isla de La Palma* empieza advirtiéndole su autor que el objetivo del libro «se limita a ofrecer, ordenados y anotados, los romances que hace cuarenta años recogí en la isla de La Palma». Y añade: «Algunos de ellos fueron publicados poco después, pero de modo muy disperso y en revistas de difusión bastante circunscrita». Y concluye: «Convenía, por tanto, reunirlos, incorporarles los no publicados y comentarlos en conjunto a vistas de las circunstancias en que habían vivido» (pág. 9).

El tiempo no había pasado en vano. Los estudios sobre el romancero habían crecido espectacularmente y las recolecciones locales y regionales se habían hecho más sistemáticas. Pérez Vidal, atento como siempre estuvo a recoger el dato más pequeño y la noticia más novedosa, se enriqueció de ello e intentó adaptar su visión primera a las evidencias que imponían las nuevas aportaciones. Así, aumentó el número de las versiones publicadas de cada romance con otras que le fueron aportadas por colaboradores y amigos, consideró las nuevas recolecciones realizadas en las islas (solo las contenidas en *La flor de la marañuela*⁹³ y en el *Romancero de Gran Canaria, I*⁹⁴, pero no tuvo en cuenta otras⁹⁵) y adaptó el

⁹³ *La flor de la marañuela* (ed. Diego Catalán, Madrid: Gredos, 1969, 2 vols.) recoge, ordenados por islas, todos los romances recogidos en Canarias hasta 1965, aproximadamente. El vol. I está dedicado a los romances de Tenerife, y el vol. II a los del resto de las islas, incluidos los recogidos por Pérez Vidal en La Palma.

⁹⁴ Maximiano Trapero: *Romancero de Gran Canaria, I: Zona del sureste (Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga)*. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1982.

título de alguno de sus romances a las nuevas denominaciones impuestas por Menéndez Pidal, Diego Catalán y el Seminario «Menéndez Pidal», resultando el siguiente cuadro ilustrativo:

Título primero	Nº vers.	Nuevo título	Nº vers.
Testamento de bestias	1	---	2
Santa Irene	5	Santa Iria	7
El marinero chasqueado	3	El indiano burlado	6
La muerte del príncipe don Juan	2	--- y La muerte ocultada	3
Bernardo y la Romera	1	El Conde preso	1
La cristiana cautiva	4	La hermana cautiva	7
La romería del pescador	4	---	8
Doña Auselda	1	La mala hierba	2
La infanticida	5	---	9
La esposa infiel	2	Albaniña	2
Blancaflor y Filomena	2	---	4
La serrana	4	---	8
La dama y el pastor	3	---	5
El alma de Tacante	1	---	1

Sobre los romances ya publicados con anterioridad aligera mucho ahora los comentarios, los argumentos se simplifican y la erudición se reduce en favor de una cohesión mayor del conjunto. Las observaciones y comentarios sobre la lengua se reducen ahora a las cuestiones léxicas y se ponen en notas a pie de página. Pero se repite el esquema y la sistemática de las cuestiones a tratar dentro de cada romance, aunque con atención y detenimiento muy desigual, según la clase y tipo de romance que sea: a)

⁹⁵ Por ejemplo, los nuevos *Romanceros* realizados sobre territorios portugueses, bien de sus islas atlánticas (como el de Pere Ferré *et al.* sobre la isla de Madeira (1982) o el de Manuel Costa Fontes sobre la isla azoriniana de San Jorge (1983), bien sobre los portugueses emigrantes en América, realizados y publicados por Costa Fontes sobre el Canadá (1979), sobre Estados Unidos I, Nova Inglaterra (1980) y Estados Unidos II, California (1983). O nuestro propio *Romancero de la isla del Hierro* (Madrid: Gredos, 1985). Y desconoce las fundamentales publicaciones del Seminario "Menéndez Pidal" en torno al romancero, tanto las que son repertorios (por ejemplo los 12 vols. del *Romancero Tradicional (de las lenguas hispánicas)*, publicados hasta 1985, o los dos vols. de *Voces Nuevas del Romancero Castellano-leonés (AIER)*, publicados en 1982), como las que son teóricas y metodológicas (como los tres vols. publicados desde 1982 a 1984 del *Catálogo General del Romancero Pan-Hispánico (CGR)*).

transcripción de todas las versiones palmeras⁹⁶, b) comentarios sobre el origen del romance y sobre los estudios que ha merecido, c) características del léxico dialectal y d) comparación de las versiones palmeras con las otras canarias, peninsulares e hispanoamericanas.

4.2. Los romances recogidos: tipos y número

Organiza Pérez Vidal sus romances de La Palma en tres grandes grupos, numerándolos sucesivamente, aunque sin señalar el número de versiones de cada romance. Un recuento por nuestra parte de temas, versiones y subgéneros, ofrece el siguiente resumen:

Tipo	Temas	Versiones
I. ROMANCES TRADICIONALES	35	95
Viejos	18	56
Infantiles	10	29
Religiosos	7	10
II. ROMANCES VULGARES	58	96
III. ROMANCES DE TEMA LOCAL	12	12
TOTALES	105	203

No son pocos los temas aparecidos, pero sí parecen pocas las versiones recogidas en una isla como La Palma, en donde las tradiciones orales fueron tan ricas y en unos años mucho más propicios para su manifestación que lo serían los de ahora. Así, que contando con la prudencia y la objetividad que guiaron siempre los juicios de Pérez Vidal, no nos extraña que él mismo calificara a su colección de «exigüe romancerillo» (pág. 9)⁹⁷.

Se detiene Pérez Vidal en el comentario de los romances «tradicionales» de tipo profano y en los romances de «tema local», pero pasa demasiado de prisa, o no se detiene en absoluto, en los romances

⁹⁶ Sólo se recogen las de su propia colección, no así las de otros investigadores que también habían recogido y publicado romances de La Palma: Juan Régulo, Arquímedes Castro Pérez (que las recogió para la colección de Sebastián Sosa Barroso) y Lidia Pérez González. Estas nuevas versiones son tenidas en cuenta, sin embargo, por Pérez Vidal en los comentarios correspondientes a cada romance.

⁹⁷ Otros recolectores, como dijimos antes, han venido a completar el panorama dibujado por Pérez Vidal: principalmente, y por este orden, Régulo Pérez (con 21 versiones recogidas en Garafía y Mazo), Arquímedes Castro Pérez (que recogió 26 versiones en Puntagorda para la colección de S. Sosa Barroso) y Lidia Pérez González (con 5 versiones procedentes de Tazacorte, Puntagorda y Mazo), todas ellas publicadas en *La flor de la marañuela*. Con todo, la isla de La Palma requiere un nuevo esfuerzo recolector que aporte una visión más profunda y sistemática de su tradición romancística, y que llegue a lugares a los que todavía no se ha llegado, sobre todo en los municipios de Barlovento y San Andrés y Sauces, y que aporte suficientes testimonios del comportamiento de la música en el canto de los romances.

religiosos o en los que clasifica como «vulgares». En los tradicionales, porque, en una buena parte, ya habían sido comentados en sus publicaciones particulares anteriores; y en los de tema local porque le sirven éstos mejor que ninguno para ilustrar las variedades dialectales de La Palma.

Aporta el libro, sin embargo, novedades importantes en cuanto a la aparición de nuevos temas romancísticos y de nuevas y preciosas versiones. Para nosotros, la aportación mejor es una versión del romance de *Isabel de Liar*, un romance «viejo» de tipo histórico, basado en los amores adúlteros del Infante don Pedro de Portugal con doña Inés de Castro, asesinada ésta en 1355 por cortesanos al servicio de la reina. La versión fue recogida en 1951 en Tijarafe, y es la única conocida hasta ahora en Canarias, debiendo figurar entre los escogidos romances que proclaman el extraordinario conservadurismo del romancero canario.